

¡Bienvenidos a todos a la Fiesta de los Tabernáculos del 2014! No importa en que parte del mundo o en qué país usted se encuentre, esperamos que usted esté teniendo una Fiesta muy agradable.

Estamos aquí hoy por orden de nuestro Creador, YAHWEH ELOHIM, que nos ordena reunirnos y alegrarnos delante de Él, como está escrito en Levítico 23. Este es un tiempo en que Dios nos da Su espíritu, para que podamos crecer espiritualmente, en el conocimiento y en la comprensión espiritual; todo con el propósito de aplicar esto a nuestra vida. Este conocimiento que adquirimos durante la Fiesta, y el entendimiento, la manera de tratar cualquier asunto en concreto, es para que nosotros podamos corregir nuestro pensamiento, para que podamos corregir nuestro modo de ser, del egoísmo, de una mente carnal, a la mente de Dios. Para poner en práctica la manera de pensar de Dios en nuestra vida. Y si aplicamos la mente de Dios en nuestra vida podremos, con el tiempo, ser cambiados al espíritu, para entrar en ELOHIM. Porque habremos desarrollado el pensamiento, la mente de Dios; habremos sometido nuestro espíritu, el espíritu que hay en el hombre, al espíritu de Dios, habremos hecho esas elecciones porque, en el fondo, deseamos ser como Dios.

Hay cosas en la vida que son señales que muestran como las personas viven su vida. Ahora, hay señales de muchas cosas en la vida. Y podemos preguntarnos por ejemplo: “¿Cuáles son las señales de que una persona es un buen empleado o un buen empleador?” Y todos pasamos por tal experiencia. Si somos empleados podemos ver las señales que nos muestran que uno es un buen empleador. Y si somos jefes, podemos ver señales que nos muestran si uno es un buen empleado, debido al comportamiento y a la conducta de uno; señales que revelan que uno es bueno en lo que hace, en su trabajo.

¿Cuál es la señal de que uno es un buen empleado? ¿Cómo se puede ver esto? ¿Cuáles son las señales de que uno es un buen marido? ¿O que una es una buena esposa? ¿Cuál es la evidencia de esto? ¿Cuáles son las señales de que uno es un verdadero seguidor de Dios? ¿Cuál es la evidencia de esto?

En el Milenio las personas mostrarán señales, o darán pruebas, de esto. Se podrá ver quién es un verdadero adorador, un verdadero seguidor de Dios.

El título del sermón de hoy es *Las Señales*, y esta será la 1ª parte. El propósito de esta serie de sermones es estudiar las señales de Dios y las señales que deben ser mostradas por los verdaderos seguidores (verdaderos adoradores) de Dios durante el Milenio y durante los Últimos 100 años, el Último Gran Día. Las señales de quienes son el pueblo de Dios no van a cambiar durante los próximos 1.100 años, porque Dios ha establecido determinadas señales que deben ser mostradas por Sus verdaderos seguidores, por los verdaderos adoradores de Dios. Y entendemos que debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Ahora, ¿cuáles son esas señales? Pues bien, hoy vamos a comenzar a hablar de cuatro de estas señales. Hay otras, pero estas son las cuatro señales de que alguien es un miembro del Cuerpo de Cristo, de que es un verdadero adorador de Dios (en espíritu y verdad) y de que está siguiendo los pasos de Jesús Cristo. Ellos están viviendo su vida como Jesús Cristo vivía. Ellos están permitiendo que Jesús Cristo y Dios Padre vivan en ellos, y por lo tanto, van a demostrar (van a dar pruebas) que Jesús Cristo vive en ellos, por su forma de vivir, por su forma de hablar y por las cosas que hacen.

¿Cuáles son estas cuatro señales de las que vamos hablar? La primera es que un verdadero seguidor de Dios (un adorador de Dios) cree en Dios, creer la verdad. Ellos entienden el propósito de la vida. Porque Dios define claramente en Su palabra cual es el verdadero propósito de la vida. Y parte de este proceso es creer, es creer la verdad. Porque Dios es la verdad. Dios da la verdad a nosotros, a los miembros del Cuerpo de Cristo, a través de Su Iglesia. Y lo que se requiere de estas personas (de los que son llamados en esta relación con Dios), es que ellas creen en Dios, que creen en la verdad de que Dios da a Su Iglesia a través de Jesús Cristo, por medio de un apóstol.

La segunda señal de la que vamos hablar es el amor hacia los hermanos. Una de las señales de que somos verdaderos seguidores de Dios (adoradores de Dios) es que vamos a amar a los hermanos.

La tercera señal es la obediencia a la palabra de Dios. Después que somos llamados a esta relación con Dios y que hemos sido bautizados (después que Dios nos ha concedido el don del arrepentimiento y somos bautizados), y tenemos la imposición de manos por un verdadero ministro de Dios, y somos engendrados del espíritu santo de Dios, de la capacidad de pensar como Dios y de tener los pensamientos de Dios en nuestra mente (todo esto con el propósito de elegir someternos la mente de Dios), entonces tenemos que ser obedientes a la palabra de Dios. Porque Dios, en Su Palabra, nos muestra la manera correcta de vivir. Él nos muestra como debemos vivir la vida; y la evidencia de esto debe ser revelada en nosotros, y la obediencia es parte de esa evidencia. Por ejemplo, la obediencia a los 10 mandamientos. Esa es una señal de que uno es un seguidor de Dios y de Jesús Cristo, de que uno es un verdadero adorador de Dios Padre.

La cuarta señal, la más importante de todas, es que asumimos la responsabilidad personal por nuestras acciones. Porque al fina y al cabo eso es algo que todos debemos hacer; todos debemos asumir nuestra responsabilidad personal. Nadie puede obligarnos a hacer nada. Nosotros tenemos que asumir la responsabilidad por nuestros pensamientos, por nuestras palabras y por nuestra acciones; por las cosas que elegimos hacer. Y esta es la señal número cuatro.

La primera cuestión para los que van a vivir en el Milenio es considerar lo que dice Juan 4:23. Cuando las personas sean llamadas al Cuerpo de Cristo, durante el Milenio, se les enseñará el camino de vida de Dios. Al igual que nosotros hemos tenido que hacer; nosotros hemos tenido que comenzar desde el principio. Y ese proceso empieza con el arrepentimiento, en ver que nos equivocamos, que nuestro modo de vida estaba mal. Todos aquellos que vivirán en el Milenio, y los que nacerán en el Milenio, tienen que ser educados, tienen que ser reeducados en un modo de vida que es todo lo contrario de lo que ellos entienden. A medida que las personas vivan en el Milenio, para los que nazcan en la verdad, la vida será más fácil, porque ellas no tendrán que desaprender toda la basura que se enseña en este mundo. Ellas tendrán que trabajar para disciplinar a sí mismas, y tendrán que esforzarse para no ceder a “los deseos

de la carne y a la soberbia de la vida”. Y todas las personas seguirán teniendo esas cosas que son naturales en un ser humano.

Así que, las primeras personas que serán llamadas a la Iglesia de Dios en el comienzo del Milenio tendrán mucho que superar. Ellas tendrán que desaprender muchas cosas; y esto es lo que nosotros también hemos tenido que hacer. Bueno, de forma progresiva, a medida que el tiempo pase en estos mil años (el Milenio), será más fácil para los que nacerán en la verdad, porque ellos no tendrán que desaprender toda la basura que ahora es enseñada por Satanás.

En los Últimos 100 años todos los que serán resucitados (la mayoría de ellos) tendrán que desaprender cosas de su pasado, desaprender los caminos del hombre. Y los que han muerto como bebés serán resucitados en que los últimos 100 años y no tendrán que desaprender, porque nunca han aprendido todas esas cosas equivocadas. Todo este proceso de educación va a empezar en el comienzo del Milenio, y seguirá por 1.100 años. Esto será el aprendizaje del camino de vida de Dios.

Juan 4:23 - Pero la hora viene, esta palabra “hora” significa “época o tiempo”. **Pero la hora viene/Pero la época viene/Pero el tiempo viene, y ya llegó**, y este era justo el momento en que Jesús Cristo estaba, **cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre**, adorarán a YAHWEH ELOHIM, **en espíritu y en verdad**; sólo hay una manera de adorar a Dios, y esto es en el espíritu, porque uno tiene que tener el espíritu santo de Dios para poder adorar a Dios, para poder adorar a Dios con la motivación o la actitud correcta. Y en verdad, porque no podemos adorar a Dios si estamos en pecado, como lo hacen las personas en el mundo de hoy. Ellas no pueden adorar a Dios en espíritu, porque Dios no las ha llamado y no les ha dado Su espíritu santo para que puedan entender las cosas espirituales; y ellas no pueden adorar en verdad, porque no pueden entender la verdad, porque no tienen el espíritu santo de Dios. En el Milenio todos van a tener que aprender a adorar a Dios en espíritu, y para eso es necesario tener el don del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en uno; y en verdad, que es lo que Dios da a la Iglesia.

...porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores. Este es el propósito de Dios para la creación del ser humano, que las personas lleguen a comprender (a través de un llamado, a través del poder del espíritu santo de Dios) que ellas deben adorar a Dios Padre; y este es Su deseo. Todo el honor debe ser dado a nuestro Creador, porque sin Dios Padre nosotros no tenemos nada. No tenemos nada. Sin Él no existiría la vida, porque todo viene de YAHWEH ELOHIM, el Dios Creador. Y Dios busca a tales personas para que le adoren, a personas que están siendo cambiadas de la mente carnal natural, del egoísmo, del orgullo y del error, a un espíritu que, impulsado por espíritu santo de Dios, va a someterse a lamente de Dios en su mente y comenzar a dar la gloria a Dios, darle la alabanza por la grandeza de Su plan, que es “llevar muchos hijos a la gloria”.

Versículo 24 - Dios es espíritu, Dios es espíritu. Él existe como un ser espiritual. Nosotros no somos espíritu, somos físicos y efímeros. Pero Dios requiere algo diferente del ser humano, y esto es adorarle de una determinada manera, porque Dios es espíritu, **y los que le adoran** (los que le dan la gloria, honor y respeto), **deben adorarle**, deben respetarle, **en espíritu**; y esto es en el pensamiento interno, la intención pura. Ser espiritual en el pensamiento tiene que ver con la pureza de nuestra intención, con la razón por la que hacemos lo que hacemos. Bueno, nuestro espíritu, si lo sometemos al espíritu de Dios, será puro, porque el espíritu de Dios es puro. Dios es santo, separado, puro, y por lo tanto, si nosotros nos sometemos a Su pensamiento en nuestra mente, la intención de nuestros pensamientos,

palabras y acciones será pura. Nuestra motivación, el por qué hacemos lo que hacemos, no será egoísta y carnal, pero será de justicia y de santidad, será pura.

Dios requiere de aquellos que lo adoren, **lo adoren en espíritu**, puros en su intención, y esto requiere que uno tenga el espíritu santo de Dios; **y en verdad**, porque tiene que ser de acuerdo con la palabra de Dios. Dios sólo puede ser adorado de la manera que Él ha determinado, de la manera que Él ha establecido. Y nosotros estamos aquí, en la Fiesta de los Tabernáculos este año, para adorar a Dios en espíritu (porque nuestra intención es pura) y en verdad (porque lo hacemos como Dios lo ordena). Nosotros vamos a celebrar la Fiesta durante siete días. Y vamos a santificar el octavo día, donde tendremos una santa convocación, una reunión, para adorar a Dios. Y esto es adorar a Dios en verdad.

Y si una persona no observa la Fiesta de los Tabernáculos y no celebra el Último Gran Día, esta persona no adora a Dios en verdad. Nosotros entendemos que el mundo, debido a que está engañado, debido a lo que Satanás transmite a las personas, no puede adorar a Dios en espíritu y en verdad. Pero a nosotros nos fue dado el poder para cumplir esto. Y en el Milenio, en el comienzo del Milenio, esta es la gran transición que tendrá lugar. Satanás y los demonios, los transmisores de la maldad a la mente del ser humano, que es carnal y por eso es receptivo a esta transmisión, habrán sido quitados de en medio, y nosotros veremos este cambio. Esta transmisión cesará.

Y esto será una gran alegría en el Milenio y en los Últimos 100 años. La transmisión del mal se detendrá y Dios derramará Su espíritu sobre los seres humanos y ellos podrán pensar de manera justa y no van a tener que luchar contra sí mismos (no tendrán que luchar contra sí mismos, pero esto seguirá siendo muy difícil), porque la lucha contra el “yo” (ahora) es más difícil debido a esta transmisión de la maldad, de los malos pensamientos, a la mente de uno.

Y debido a nuestro pasado, la cantidad de cosas que tenemos que superar depende de a qué edad hemos sido llamados. Porque si hemos sido llamados de muy jóvenes, la vida puede ser más fácil, de muchas maneras, porque no hemos aprendido tanto pecado, no hemos vivido tanto pecado. Pero a medida que vamos creciendo, y transgredimos la ley de Dios durante un largo período de tiempo, es mucho más difícil salir de esto debido al patrón de pensamiento, debido a los hábitos que hemos adquirido. Y es difícil romper con un hábito. Es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos romper con nuestros viejos hábitos y cambiar nuestro patrón de pensamiento.

Bueno, en el Milenio, después de algún tiempo sin la transmisión de Satanás, las personas no habrán aprendido el pecado, ellas no tendrán un patrón de pensamiento pecaminoso. Y por lo tanto, la decisión de someterse al espíritu de Dios será más fácil, porque las personas no van a tener este patrón equivocado de pensamiento. Porque si uno nace en la Iglesia de Dios, sin la influencia de las transmisiones de Satanás y sin la maldad que ahora es propagada por los medios de comunicación en el mundo y en todos los entornos, el ser humano no estará expuesto al pecado como ahora. Ellos no *experimentarán* el pecado como se experimenta hoy día. Por lo tanto, el Milenio es un tiempo de gran regocijo, porque la pureza del poder del espíritu santo de Dios será derramada sobre la humanidad.

“El espíritu de la verdad” es el espíritu santo de Dios. Este espíritu de la verdad, aquí referido, es el poder del espíritu santo de Dios, porque la verdad sólo puede venir de Dios. Esto viene de Dios, por medio de la Iglesia, al ser humano.

Y hay una determinada señal, de la que vamos a empezar a hablar, que *prueba* que somos de Dios. Esto es la evidencia de que somos de Dios. Esto es la evidencia de que Dios está obrando en nuestra vida, que el pensamiento de Dios está siendo permitido dentro de nuestra vida.

Juan 13:33. Cristo ha destacado este hecho, porque esta es la evidencia, esta es la prueba de que somos de Dios. Esta es la prueba de que nos hemos sometido al espíritu santo de Dios. Y no hay manera para que el ser humano, por sí mismo, pueda cumplir lo que está escrito en este pasaje. Él puede pretender hacer esto, y esto es a menudo lo que pasa; pero la realidad es que no puede hacerlo; simplemente no lo puede. Porque sin el espíritu santo de Dios esto es algo imposible.

Juan 13:33 - Hijitos, y esto se refiere a los miembros del Cuerpo de Cristo. Y la palabra “hijitos” es utilizada aquí porque nosotros tenemos que ser como niños, tenemos que ser humildes, y tenemos que ser enseñables. Y si no somos enseñables no podemos vivir lo que se requiere de nosotros aquí. Jesús explica aquí lo que se requiere de nosotros. La necesidad de la humildad es el comienzo de todo; por eso Cristo está diciendo: “hijitos”, significa algo que nosotros tenemos que ser. ... **voy** (Jesús Cristo) **a estar con vosotros sólo un poco más de tiempo. Me buscaréis**, buscaremos a Jesús Cristo; **pero, como dije á los Judíos: Donde Yo voy vosotros no podéis venir; así digo á vosotros ahora.**

Ahora Jesús Cristo va a explicar un nuevo mandamiento, porque Él va a morir, y Él va a entrar en ELOHIM y estar a la diestra de Dios Padre en autoridad. Y hay un camino que Jesús Cristo ahora va a explicar, y esto demostrará la obediencia a Dios, la obediencia que Él requiere de nosotros. **Un mandamiento nuevo**, un “nuevo mandamiento” es un camino de vida, porque los mandamientos describen la forma en que debemos vivir. Y Él está diciendo: **Un mandamiento nuevo os doy**, esto es lo que Jesús Cristo está diciendo a los discípulos. Y la palabra “discípulos” significa “seguidores, estudiantes de Dios”, y a eso las personas serán llamadas en el Milenio; ellas serán llamadas a ser discípulos de Dios. **...que os améis unos a otros**; este es el mandamiento, **que os améis los unos á los otros: como os he amado**, ¿y como Jesús Cristo ha amado a los discípulos? Bueno, Él ha dado Su vida por los discípulos. Así fue como Él demostró, así fue como Él vivió el amor hacia ellos, sacrificándose por ellos, **que también os améis los unos á los otros. Por eso conocerán todos que sois Mis discípulos**, por eso, por ese amor los unos hacia los otros, por sacrificar nuestros propios deseos para el beneficio de otros, por la forma en que nosotros vivimos. Ésta es la evidencia, ésta es la señal de que somos seguidores o adoradores de Dios.

Así, “por eso”, por este amor, por este sacrificio, todos (o sea todo el mundo) conocerán (sabrán, verán la evidencia) “que vosotros” que cada uno de vosotros, individualmente, “sois Mis (de Jesús Cristo) discípulos” (que nosotros somos Sus aprendices, que escuchamos, que estamos siendo enseñados por Él y que estamos dispuestos a sacrificarnos, a renunciar el “yo”, para ser un seguidor de Jesús Cristo). Vamos a demostrar que tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, **si tuviereis amor los unos hacia los otros**. Esta es la señal. Si estamos dispuestos a sacrificarnos en beneficio de los demás (si tenemos esto) demostraremos esto amando los unos a los otros.

Y esto es todo lo contrario de la naturaleza humana. La naturaleza humana es egoísta y no se sacrifica por los demás, porque no puede hacerlo. Y si la naturaleza humana se sacrifica (si demuestra esto) su motivo y su intención, *en el fondo*, es egoísta. Aunque no lo entienda, debido a la propia mente carnal natural, esto es algo que siquiera es

entendido por la mayoría de las personas, que cualquier sacrificio hecho a nivel humano, utilizando la naturaleza humana, el razonamiento humano, es egoísta. Siempre hay una razón por la que uno está haciendo esto. Y esta razón está siempre conectada al orgullo. *Todo* sacrificio humano es impulsado por el orgullo. Esta es la razón, el porqué, lo hacen. La motivación y la intención es la de obtener algo a cambio para sí mismo. Y las personas siquiera entienden esto. Pero el sacrificio según Dios, el sacrificio de los propios deseos, impulsado por el espíritu santo de Dios (y este es el secreto, esto tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios), este interés altruista por el bienestar de otros (cualquiera, independientemente de su raza, color, edad, lo que sea; sin prejuicios, porque esto no hace ninguna diferencia). Esta preocupación, este amor abnegado, esta negación del egoísmo, es la manifestación del amor, es la manifestación del amor de Dios.

Pero sólo podemos demostrar este amor si tenemos el espíritu santo de Dios. Y esto es la gloria del Milenio, donde Dios promete que derramará Su espíritu santo sobre todo ser humano; mientras que ahora esto no es así. Dios sólo ha llamado a un selecto grupo de personas, con el propósito educarles. Y sabemos que hay 144.000 que han recibido el sello de Dios, porque estaban dispuestos a sacrificarse. Dios los llamó primero, Dios les dio el arrepentimiento y Dios ha estado viviendo y habitando en ellos, para que ellos pudiesen someterse, y elegir la justicia para que pudiesen elegir amar, elegir sacrificarse en beneficio de los demás. Y el ser humano no es capaz de hacer esto.

Esto es lo que Dios va hacer en el Milenio. Él va a derramar Su espíritu santo; y esto lo que capacitará al ser humano para vivir este mandamiento nuevo – que en realidad no es un mandamiento nuevo, como explica Juan en otros versículos de las escrituras, donde él dice que este en realidad no es un nuevo mandamiento: este es un mandamiento antiguo, porque esto es lo que Dios siempre ha requerido de nosotros. Y si miramos a los 10 Mandamientos, ¿de qué se trata? Se trata del amor. Los 10 mandamientos; si los miramos a nivel físico, en realidad describen cómo debemos amar.

Los seres humanos podrían obedecer, o someterse a estos mandamientos, lo podrían hacerlo a nivel físico. Y lo hacen. Pero en el fondo, lo hacen por razones egoístas, sólo que no pueden entender esto. Pero lo que Dios requiere ahora es “un mandamiento nuevo”, porque esto ahora es impulsado por el espíritu santo de Dios, y esto es lo que hace con que sea nuevo. Es una nueva forma de vivir el amor, hacia Dios y hacia el prójimo; y es por eso que es un mandamiento nuevo, un nuevo mandamiento que Jesús Cristo nos dio: “que os améis unos a otros como Yo os he amado”. Esto tiene que ser avivado por la palabra de Dios, tiene que ser fomentado por el Logos, tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios.

“Que os améis unos a otros”, que ustedes *ágape* los unos a los otros. Que ustedes elijan someterse a Dios, para demostrar que Dios vive y habita en ustedes, porque es Dios quien hace las obras, es Dios quien ama, es el espíritu de Dios que ama. Y “por eso”, por vivir el amor, por este sacrificio, “todos”, todas las personas con las que estamos en contacto, “conocerán que sois (que nosotros somos) Mis discípulos”. Que somos estudiantes de Jesús Cristo, que somos seguidores de Jesús Cristo. Y si somos seguidores de Jesús Cristo somos seguidores de Dios. “...si tuviereis amor los unos hacia los otros”.

Así que, *ésta* es la verdadera señal de que somos o no verdaderos adoradores de Dios. No se trata simplemente de la obediencia a las leyes físicas de Dios, se trata de demostrar el espíritu santo de Dios, demostrar que Dios vive en

nosotros para el beneficio de los demás. Y si nos sometemos a esto ahora, podemos decir que somos verdaderos discípulos de Jesús Cristo.

Juan 15:1-17. Porque se trata de dar fruto, de cambiar la forma en que pensamos debido a la mente carnal natural, la forma en ella piensa (ella es egoísta). Dios requiere de nosotros que pensemos de forma diferente. Y todo habla de cómo podemos dar fruto, de cómo podemos demostrar que somos de Dios. Y sólo hay una manera de hacer esto; y esto es lo que Jesús Cristo revela aquí. **Yo soy la vid verdadera**, esto está hablando de algo espiritual. Jesús Cristo utiliza aquí una analogía física; Él está hablando de una vid con uvas, de una cepa que da uvas, que da fruto. **Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador**. Dios Padre es el único que da orientación y la disciplina, la poda de la cepa, tan necesaria; pero esto lo hace Jesús Cristo, porque Dios Padre ha transferido toda autoridad a Jesús Cristo. Y esa autoridad es para “llevar muchos hijos a la gloria”. Se trata de llevar el ser humano al arrepentimiento. Se trata de llamar al ser humano a la Iglesia. Y después que uno es colocado en la Iglesia, bajo la autoridad de Dios, que es la autoridad de Jesús Cristo. Dios Padre llama a uno; y después Él pone a los que son llamados bajo la autoridad de Jesús Cristo, para que Jesús Cristo pueda trabajar con ellos, para desarrollar en ellos un carácter justo y santo.

Versículo 2 – Toda rama que en Mí, en Jesús Cristo. Nosotros somos las ramas, hermanos, pero tenemos que estar en Jesús Cristo, tenemos que estar conectados a Jesús Cristo. **...no da fruto**; lo importante aquí son los frutos. Si no damos frutos no estamos en Cristo. Porque si estamos en Cristo vamos a dar frutos. Si nos sometemos al espíritu santo de Dios vamos a dar frutos. Pero si no lo hacemos, **Él (Dios Padre) la corta; y toda rama que da fruto, la limpiará**, (Dios Padre la limpiará), **para que dé más fruto**. La razón por la que pasamos por las pruebas y dificultades por las que pasamos, es para que aprendamos a someternos al espíritu santo de Dios para que podamos dar frutos, para que podamos demostrar que amamos los unos a los otros, para que podamos demostrar que estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Toda rama que en Jesús Cristo no da fruto, Él la limpiará; Él hará esto con un propósito. Pero si al final esta rama sigue sin dar frutos, lo mejor es cortarla del todo.

Y en la poda de una cepa o de una vid la persona (el viticultor) mira si hay lo que se llama de “madera muerta”, y quita esta madera, poda los sarmientos y las yemas que brotan a cada año; y esto permite que la cepa dé más frutos. Pero la poda, quitar la madera muerta, se hace para que esto no robe energía a la vid. El viticultor cuenta las yemas y luego las limpia, si hay demasiados brotes, porque lo mejor es tener sólo dos o tres yemas (lo mejor es podar en ese punto) para que las yemas que quedan puedan aprovechar mejor la energía de la vid (la savia) y dar frutos más grandes, uvas más grandes. Y la madera muerta, que está muerta y no sirve para nada, es mejor cortarla. Y eso es lo que sucede cuando se poda la vid.

Dios Padre está usando aquí este ejemplo para decirnos que eso es exactamente lo que pasa. Que cada rama que está en Jesús Cristo - en otras palabras, si estamos conectados a la vid – y que no da fruto (que es madera muerta), que Dios Padre la cortará. ¿Por qué? Bueno, porque es inútil, esto es algo inútil, porque no está produciendo nada; así que, no tiene sentido mantenerla. “Y toda rama que da fruto”, en otras palabras, que está conectada a la vid y que está brotando y empezando a dar frutos, “Él la limpia”. Eso es exactamente lo que Él hace. Él la poda a través de las pruebas y de las dificultades, para que pueda crecer, para que pueda usar más de la savia que le es dada por el espíritu santo de Dios. Porque esto es lo que debe pasar. Dios tiene que darnos Su espíritu santo para que nosotros podamos

obedecerle. Y si nos sometemos a Él, si bebemos de esta savia (simbólicamente, del espíritu santo) vamos a dar más fruto porque vamos a permitir que Dios Padre viva Su vida en nosotros. Entonces daremos frutos.

Versículo 3 - Ya vosotros estáis limpios, y eso es porque somos lavados por la palabra, y por eso tenemos la verdad en nosotros; **por la palabra que os he hablado**. Somos parte del Cuerpo de Cristo y ya estamos limpiados, ya estamos lavados, nuestros pecados han sido perdonados por la palabra, por la verdad que vive en nosotros, por lo que Jesús Cristo nos ha dicho. **Permaneced en Mí**, y esto significa “vivir en Mí”, habitar en Jesús Cristo, habitar en la verdad, **y Yo en vosotros**, porque esta es la mente de Dios en Cristo, por lo tanto, esto es Cristo en nosotros. **Como la rama no puede dar fruto por sí misma**, si una rama no está conectada a la vid ella no puede dar fruto. Ella está inactiva. Está allí pero no tiene savia; **si no permanece en la vid**, nosotros tenemos que estar conectados a la vid para poder absorber la savia, **así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí**. Nosotros tenemos que vivir en Cristo, tenemos que vivir en la palabra, tenemos que permanecer en la verdad, tenemos que tener el mismo espíritu que Jesús Cristo tuvo; el Logos, la Palabra de Dios. Jesús Cristo tenía la Palabra de Dios viviendo y habitando en Él de manera ilimitada. Y nosotros tenemos esto de manera limitada.

Para que nosotros podamos dar frutos espirituales es necesario que estemos conectados a Jesús Cristo y a Dios Padre. Porque es por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos dar frutos. Es por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos vivir el amor, que podemos mostrar la evidencia, que podemos mostrar la señal de que estamos conectados a la vid.

Versículo 5 - Yo soy la vid, vosotros las ramas; el que permanece en Mí, nosotros permanecemos en Jesús Cristo, y por eso permaneceremos en la Palabra, permanecemos en la verdad, permaneceremos en esto, **y Yo (Jesús Cristo) en él**, y esto es tener el mismo espíritu, **éste da mucho fruto**, porque estaremos viviendo la justicia, estaremos desarrollando el carácter justo y santo; y todo esto es alimentado por el espíritu santo de Dios. **...porque sin Mí** (sin Jesús Cristo) **nada podéis hacer**. Nosotros, por nosotros mismos, sólo podemos ser egoístas. Y aunque podamos demostrar, proporcionar alguna evidencia física, aparentar que estamos viviendo en amor, la realidad es que esto es mentira. Esto es una falsa evidencia, es un falso testimonio, porque estamos demostrando algo que no está siendo alimentado por el espíritu santo de Dios.

Sin Jesús Cristo, sin el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, no podemos hacer nada, nada espiritual. No podemos vivir la justicia. La mente carnal natural puede aparentar ser justa, pero la verdad es que por sí misma no puede vivir la justicia, no puede obedecer a Dios, no puede someterse a Dios, porque para hacer eso hace falta tener el espíritu santo de Dios. hace falta que la mente de Dios entre en el espíritu del hombre para que el hombre pueda entonces elegir una forma de vida diferente. No la forma de vida egoísta, que es carnal (el orgullo, la concupiscencia de la carne), pero la justicia, que es pensar como Dios piensa. Y es maravilloso si podemos ver las opciones que tenemos, cuando Dios pone Sus pensamientos en nuestra mente, que son pensamientos de justicia, son pensamientos puros, que están conectados a la vid. Y por lo tanto, si nos sometemos a eso, vamos a dar mucho fruto, vamos a dar frutos espirituales, vamos a tener el carácter de Dios, la forma de ser de Dios, para el beneficio de los demás. Y vamos a demostrar amor los unos a los otros. Porque es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que podemos amarnos los unos a los otros.

Versículo 6 – El que no permanece en Mí, no habita en Mí, será echado fuera como rama inútil, y se secará; porque sin el espíritu santo de Dios vamos a marchitarnos espiritualmente. Porque sólo permanecemos vivos, si estamos conectados a la vid, si estamos conectados a Jesús Cristo y a Dios Padre. Y si no estamos conectados vamos a marchitarnos y morir, vamos a volver a nuestros propios caminos carnales y egoístas. **Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego.** Este es el resultado del pecado sin arrepentimiento; una persona que una vez ha estado conectada a la vid, dando sus frutos, y después se ha convertido en madera muerta, necesita ser cortada, necesita ser podada porque va a marchitarse y morir. El fruto va a morir y esa persona ya no dará ningún fruto bueno. Entonces esta persona tendrá que ser cortada, (como en el ejemplo de la vid), ella necesita ser cortada (y así es, el viticultor pasa por el viñedo), y el viticultor corta la madera muerta y junta todas las ramas y la quema. Y esto significa una segunda muerte. Y si no hacemos esto, si no nos sometemos al espíritu santo de Dios, si optamos por seguir nuestros propios caminos carnales y egoístas y no vivir el amor hacia el prójimo, bueno, ¿qué pasa entonces? Dios no puede vivir en nosotros, Dios no puede obrar en nosotros, Dios y Jesús Cristo no pueden permanecer en nosotros. Y por lo tanto, no tenemos ningún valor porque no estamos sometiéndonos a Dios, porque hemos rechazado a Dios. Y este rechazo voluntario nos llevará a la muerte.

Si permanecéis en Mí, y esto es un *SI*. La palabra “sí” significa que hay una elección, porque “*SI* permanecéis en Mí”, a través de una elección después que hemos sido llamados, después de que hemos sido engendrados del espíritu santo de Dios, **y Mis palabras permanecen en vosotros,** y esta es la clave: “*SI Mis palabras*”. Hemos hablado en sermones anteriores sobre la Palabra de Dios, que la Palabra de Dios es la verdad, que la Palabra de Dios es el Logos, que es el pensamiento de Dios. **Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros,** por el poder del espíritu santo de Dios, **pedid todo lo que queráis,** según la voluntad de Dios. ¿Qué es lo que queremos? Nosotros queremos el carácter santo y justo, queremos ser como Dios. Eso es lo que queremos. Nosotros queremos dar frutos. Deseamos ser capaces de amarnos los unos a los otros. ... **y os será hecho,** y esto es el carácter de Dios.

Nosotros deseamos vivir el amor hacia los demás. Esa es nuestra motivación. La evidencia, la señal en el Milenio de que alguien es un verdadero adorador de Dios es que esa persona va a estar conectada a la vid, va a estar viviendo el amor en beneficio de los demás. Esa personas estarán dando sus frutos. Y esta es la señal de si somos o no un verdaderos adoradores de Dios Padre y seguidores de Jesús Cristo.

Pero es imposible vivir el amor hacia otra persona a nivel humano. Cuando amamos a nivel humano ese amor sigue siendo egoísta, por naturaleza. Gira alrededor de nosotros mismos, gira alrededor de lo que vamos a sacar de esto. Y las personas pueden decir que aman a alguien. Y lo hacen, porque tienen sus pensamientos dirigidos hacia una determinada persona. Pero si ese amor no es recíproco, no pasa mucho tiempo hasta que ellas cambien su amor hacia esa persona, porque ese amor sólo quiere obtener algo. En un nivel humano, esto gira alrededor de obtener, de recibir algo a cambio. Pero el amor de Dios no es así. El amor de Dios es un amor que se sacrifica.

Versículo 8 - Si estamos dispuestos a vivir este amor. ...En esto, si amamos a los hermanos: **En esto es glorificado Mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así Mis discípulos** (Mis estudiantes”), debido a este cambio de pensamiento que tiene lugar, porque permanecemos en la Palabra, permanecemos en Dios Padre, estamos conectados a la vid, y estamos viviendo este amor para el beneficio de los demás.

Versículo 9 - Como el Padre Me ha amado, el sacrificio que Dios Padre hizo. Dios Padre sacrificó la paz; y esto es una manifestación de Su amor por la humanidad y por Jesús Cristo. **Como el Padre Me amó, así también Yo** (Jesús Cristo) **también os he amado**; he sacrificado, **permaneced en Mi amor**. Nosotros debemos permanecer en ágape, porque esta es la única manera en que podemos demostrar el mismo amor que Dios Padre nos ha demostrado, y el mismo amor que Jesús Cristo nos ha demostrado; y esto es el amor que se sacrifica.

Si permanecemos “*en Mi amor*”, en el amor de Jesús Cristo, estaremos sacrificando a nosotros mismos para el bien de otros. Pero esto es algo muy difícil. Es algo que de cierto modo es fácil de decir pero muy difícil de hacer, porque esto requiere una elección. Tenemos que someternos y sacrificar a nuestro “yo”. Y sacrificar el “yo”, elegir sacrificar el “yo”, no es algo natural en nosotros. ¡Esto es difícil! Eso requiere que elijamos libremente someternos al espíritu santo de Dios. Pero no es fácil y no lo hacemos siempre. No lo demostramos siempre.

El espíritu de Dios fluye en nosotros, y a menudo nosotros optamos por no ceder a esto, debido a un patrón de pensamiento, debido a nuestro egoísmo carnal natural. Pero si optamos por someternos a Dios, vamos a dar frutos, para el bien de los demás.

Versículo 10 - Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor, y esto requiere de esa obediencia de la que hemos hablado como tercer punto; esto es “*Si guardáis Mis mandamientos*”, porque los mandamientos apuntan al continuo arrepentimiento en nuestra vida, pero también apuntan al amor a Dios y al amor los unos hacia los otros, al amor hacia los hermanos. “Permaneced en Mi amor”. La obediencia a los mandamientos de Dios (a todos los diez) en espíritu y verdad demuestra nuestro amor, nuestro sacrificio para con el prójimo. **...así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor**. La preocupación sincera por los demás sólo puede ser motivada por el poder del espíritu santo de Dios.

Y todo esto tiene que ver con las relaciones, porque nosotros entendemos que se trata de la relación que tenemos con Dios Padre y de la relación que tenemos con los demás. Y no podemos tener la una sin la otra. Los cuatro primeros mandamientos hablan sobre el amor hacia Dios. Bueno, si decimos que amamos a Dios, si guardamos los cuatro primeros mandamientos y no guardamos los otros seis mandamientos, la realidad es que no estamos guardando los cuatro primeros, en absoluto. Estamos engañados, porque todos ellos están conectados entre sí. Todo tiene que ver con el amor hacia los demás. Se trata del espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros para que podamos amar a Dios; y entonces podemos amar a nuestro prójimo.

Y nosotros tenemos que demostrar ese amor hacia nuestro prójimo. Y el en Milenio esta será la señal que uno es convertido, que uno de veras está transformando su forma de pensar: de una determinada forma de pensar a esta preocupación sincera, a no desear nada malo a nadie, a desear lo mejor para los demás. Sin prejuicios. Sin discriminación. No por los juicios de la mente humana. No por el razonamiento humano. Pero por el espíritu santo de Dios. Y como Jesús Cristo, que se sacrificó por toda la humanidad. Su sacrificio no fue solamente por los judíos, fue por toda la humanidad, porque esto es el amor de Dios hacia Su creación.

Versículo 11 - Estas cosas os he hablado para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Se trata de tener una relación plena, algo que es valioso para Dios y útil para los demás. Porque Jesús Cristo explica aquí que

Él ha dicho estas cosas a Sus discípulos para que Su gozo esté en *vosotros*, en ellos, porque esto es el mismo gozo. Este amor, que se vive en beneficio de los demás aporta alegría; y esto sólo puede venir del espíritu santo de Dios. Y el espíritu santo de Dios dará el verdadero *valor* a una relación. Porque las relaciones sólo pueden fundarse en la sinceridad, en la honestidad y en la pureza de intención, que es impulsada por el espíritu santo de Dios.

Versículo 12 - Este es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado. Hemos hablado de esto. Se trata de un amor abnegado. **Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.** Esto tiene que ver con sacrificarse, con negar a uno mismo, con servir a los demás a costa de uno mismo. Y esto es lo más importante que debemos entender acerca del amor abnegado. Esto cuesta algo. Esto es a costa de uno mismo. No se trata de nuestros propios deseos. No se trata de complacer a nuestro “yo”. Se trata de los deseos de los demás. Se trata de complacer a los demás; y esto puede significar que tengamos que negar el “yo”. Las cosas que deseamos en una determinada situación, bueno, tenemos que ser capaces de sacrificarnos, por el poder del espíritu santo de Dios, y dar nuestra vida (negar nuestra voluntad, nuestros deseos), por nuestros amigos.

Hubo momentos en que las personas han sacrificado su vida física. Bueno, nosotros también sacrificamos nuestras vidas, en el sentido que nos deshacemos de la naturaleza humana. Porque solo así podemos demostrar este mayor amor que tenemos por nuestros hermanos.

Versículo 14 - Vosotros sois Mis amigos si hacéis lo que Yo os mando. Esto nos lleva de vuelta a la obediencia a Dios. Tenemos que ser obedientes a Dios, que es el 3º punto. Debemos asumir nuestra responsabilidad personal por todo lo que hacemos. Y si decimos que somos amigos de Dios, amigos de Jesús Cristo, o amigos de cualquier persona, vamos a someternos a Dios, vamos a ser obedientes a Dios.

Versículo 15 - Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; pero nosotros entendemos, nosotros sabemos lo que nuestro Amo está haciendo. ¡Él está creando a ELOHIM! ¡Esto es un gran sacrificio por parte de Dios! Dios, en Su gran amor por Su creación, ha decidido crear una familia de seres espirituales. Y Él los está creando a partir del estado natural de los seres humanos, que son egoístas, que están en contra de Dios, que son *opuestos* a Dios. Y cuán grande es Dios, para crear algo que es todo lo contrario a Él, pero que tiene el potencial para cambiar, tiene el potencial para cambiar. Y esto es una increíble obra de Dios, que Él esté dispuesto a cambiar el pensamiento del ser humano. Y la parte más importante de todo esto es que el ser humano tiene que ceder, tiene que optar por cambiar. Esta es nuestra parte en ello, hermanos. Nuestra parte en amar a los demás, es desear cambiar del egoísmo al amor. Pero para eso hace falta elegir, esta es una elección personal que todos tenemos. Somos agentes morales libres y nosotros asumimos nuestra responsabilidad por nuestros pensamientos, palabras y acciones. Y nosotros entonces vamos a Dios (debido un llamado, debido al bautismo, debido al espíritu santo de Dios) y le decimos que elegimos cambiar, que ya no queremos ser como somos, nunca más. Nosotros no queremos ser egoístas y no queremos hacer daño a los demás.

Continuando en este versículo **...pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre,** por el poder del espíritu santo de Dios en Su mente, **os las he dado a conocer.** Todo lo que Jesús ha dicho a los discípulos, Él lo ha dicho porque el espíritu de Dios estaba en Él.

Versículo 16 - No Me elegisteis vosotros, bueno, eso es cierto. Ninguno de nosotros eligió a Jesús Cristo. Ninguno de nosotros eligió a Dios. Porque para esto, primero es necesario un llamado: Dios nos eligió. Dios nos ha llamado, y esto nos permitió elegir el camino de vida de Dios. Esto es algo que tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios. Nadie puede llegar a Dios Padre por sí mismo. Dios tiene que llamar a una persona. Y en el Milenio esto será exactamente lo mismo. Nadie puede simplemente venir a Dios, Dios tiene que abrir la mente de uno para que uno pueda recibir el pensamiento de Dios. Y luego, por elección, el ser humano tiene que someterse a esto.

Y todo este proceso por el que nosotros hemos pasado, el resto de la humanidad también pasará en el futuro de la humanidad, durante los próximos 1.100 años. Se trata de someter la mente carnal natural al espíritu santo de Dios. Esta es la elección que debe ser hecha, la lucha contra uno mismo, la lucha contra el egoísmo; todo con el propósito de aprender a vivir el amor hacia los demás. Este es un increíble proceso que Dios está realizando. Y logramos esto, por el poder del espíritu santo de Dios, entonces podremos cambiar y podremos vivir en amor por toda la vida eterna, por toda la eternidad. ¿No es esto increíble? Que un día vamos a poder vivir en amor, sin toda esta batalla que tenemos en nuestra mente. Estaremos sometidos al espíritu santo de Dios. Y viviremos en amor. Esta será nuestra naturaleza. Vamos a ser como Dios en nuestra mente. Nosotros esperamos (ansiosamente) por ese día.

Continuando en el **versículo 16 ...No Me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto**, el crecimiento espiritual. Hemos sido llamados para dar frutos. Somos llamados para crecer espiritualmente. Somos llamados para ser transformados, para convertirnos de una forma de pensar a otra forma de pensar – llevar frutos, frutos espirituales – la mente de Dios. ...**y vuestro fruto permanezca**; esto debe estar permanentemente en nosotros, **para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé**. Hablando del fruto espiritual. **Esto os mando: Que os améis unos a otros**. Debemos estar dispuestos a sufrir, dispuestos a sacrificarnos en beneficio de los demás.

Así que hermanos, el significado real de este mandamiento, de esta señal de si somos o no verdaderos adoradores de Dios, de si somos o no seguidores de Jesús Cristo, es si amamos o no a los hermanos, si amamos o no los unos a los otros. Y si guardamos rencor a alguien, tenemos la oportunidad, por el poder del espíritu santo de Dios, de arrepentirnos, de cambiar. Nuestra lucha gira en alrededor de aprender a amarnos los unos a los otros. Y la mente carnal natural no hace esto. La mente carnal natural siempre tendrá prejuicios y siempre tendrá diferentes puntos de vista, basados en el razonamiento humano, sobre por qué alguien no nos gusta, sobre por qué habríamos de sacrificarnos por otra persona. Y normalmente la mente carnal natural humana dice que no debemos sacrificarnos por los demás porque ellos no son dignos de nuestro sacrificio. Pero Dios no piensa de esta manera. El espíritu de Dios es un espíritu que ama, sin importar quien sea, que se sacrifica sin importar qué o por quien; es un espíritu que siempre da, sin importar si recibe algo a cambio. Porque Dios está dispuesto a sacrificarse por nosotros, y esto fue lo que Él hizo. Jesús Cristo también se ha sacrificado por nosotros. Y ahora nosotros tenemos que aprender a ser como ellos, aprender a sacrificarnos para el bien de los demás, sin importar nada, sin importar si recibimos o no algo a cambio.

Romanos 13:8 - No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley. ¿No es esta una declaración increíble, si la entendemos? Si la entendemos, y (por el poder del espíritu santo de Dios) nos sometemos a ella, si elegimos sacrificar a nosotros mismos, si elegimos no guardar rencor a nadie, y si

deseamos lo mejor los unos a los otros, hemos cumplido con la ley ... hemos cumplido la ley de Dios. Y el versículo 9 sigue, describiendo los aspectos, o las partes, de la ley.

Éxodo 20. La ley nos muestra el amor los unos hacia los otros. Y esta será una señal obvia en el Milenio, porque las personas aprenderán a ver y entender los 10 Mandamientos; ellas aprenderán sobre esto. Hoy los 10 Mandamientos son algo sin significado o efecto en la vida de muchas personas y en muchas sociedades. El hombre ha establecido su propia manera de pensar sobre estas leyes, y él simplemente no las entiende. Él trata de aplicar partes de esta ley, a nivel físico; pero Dios requiere de nosotros que apliquemos estas leyes en espíritu y en verdad. Y la verdad es que estos son los mandamientos, y ellos pueden ser vistos a nivel físico, pero ellos también son espirituales. Se trata del motivo y de la intención.

En Éxodo 20:12 podemos empezar a aprender a amarnos unos a otros, a demostrar esto. La señal en el Milenio de que alguien es parte de la comunión de la Iglesia de Dios, y que se está sometiendo al espíritu santo de Dios es explicada en **Éxodo 20:12 - Honra á tu padre y á tu madre, para que tus días se prolonguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.** Hemos hablado en un sermón anterior que podemos ver esto como algo físico. Pero usted puede mirar hacia esto en un nivel espiritual. “Honra a tu padre”, Dios Padre, “y a tu madre”, la Iglesia, “para que tus días se prolonguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da”. Dios desea darnos un futuro en ELOHIM. Y nosotros debemos honrar a Dios, debemos respetar a Dios, debemos temer a Dios; y a la Iglesia, que es donde Dios enseña a Su pueblo, para que “nuestros días sean alargados”. Ellos serán prolongados tanto física como espiritualmente, porque estamos viviendo la justicia, estamos respetando la autoridad de Dios en nuestra vida, la palabra de Dios, y nosotros estamos respetando la Iglesia. Lo que es atado en la tierra es atado en los cielos. Estamos respetando las decisiones que son tomadas dentro de la Iglesia de Dios. Vamos a respetar el ministerio. Y si hacemos esto, nuestros días serán prolongados, porque vamos vivir más felices. Pero también, si miramos a esto a nivel espiritual, nuestros días serán prolongados en el Milenio... y también en ELOHIM, porque en algún momento vamos a entrar en la vida eterna, porque esto es lo que Dios está dando a nosotros. Él desea que nosotros tengamos esto. ¡Él quiere dar esto a nosotros! La elección es nuestra. Tenemos que aprender a someternos a Dios, a la justicia de Dios.

Versículo 13 - No matarás. Bueno, este mandamiento suena sencillo. Simplemente no debemos matar a nadie. Nosotros sabemos que Jesús Cristo vino y magnificó la ley. Él reveló la trascendencia de este mandamiento. No se trata solamente de “No matarás”, se trata del motivo y de la intención que viene del pensamiento interior, de aquello a lo que nosotros nos sometemos. No debemos guardar rencor. No debemos guardar rencor a nadie. Y lo opuesto a esto es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Esto es todo lo contrario. “No matarás”, pero “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Amarás a los demás. Amarás a los hermanos. “Esta es la señal de que usted Me está honrando, que Me está adorando en espíritu y en verdad, porque no matas pero amas a los demás”.

Versículo 14 - No cometerás adulterio. Esta es la señal de que obedecemos a Dios. No debemos cometer adulterio a nivel físico, no debemos cometer adulterio al tener una relación que está mal, una relación con cualquier cosa fuera de Dios, fuera de la Familia de Dios, algo que es de naturaleza espiritual. Debemos obedecer lo que Dios dice en Su palabra acerca de la manera de vivir la vida. Y sólo tener relaciones, entre un hombre y una mujer, después del matrimonio. Debemos casarnos antes de tener relaciones sexuales. Y esta relación es sólo entre un hombre y una mujer; ningún otro tipo de relación sexual es lícita.

“No cometerás adulterio”, pero “harás lo que dice Mi palabra, y tendrás una relación conmigo - una verdadera relación, en espíritu y en verdad”. Ninguna otra relación es aceptable. Sólo una relación de naturaleza espiritual, la verdadera adoración a Dios. Cualquier relación física tiene que ser de acuerdo con la palabra de Dios, tiene que ser de la manera que Él dice que debe ser. Todo con el propósito de entrar en ELOHIM. El matrimonio, el amor entre un hombre y una mujer, todo esto conduce a una sola cosa. Y aunque a menudo esto es visto como algo físico, esto en realidad es algo de naturaleza espiritual. Porque dentro de la familia, entre un esposo y una esposa (y luego, si hay hijos, si Dios ha bendecido a un matrimonio con hijos) es donde uno puede aprender a amar, a relacionarse correctamente, a amar a los demás. Y este es el mayor desafío en cualquier relación, y también dentro del matrimonio, aprender a amarnos los unos a los otros. ¡Esto no es algo físico, es espiritual! Sacrificarse dentro de una familia, ser capaz de sacrificarse en las relaciones, esto es vivir el amor de Dios, el amor los unos a los otros. Y todo esto parece muy sencillo, pero no es tan sencillo. La realidad es que cuanto más cercana la relación, más difícil es amar el uno al otro, porque la familiaridad nos hace relajar. Y cuando nos familiarizamos demasiado en una relación, ya no disciplinamos nuestro comportamiento, ya no nos sometemos al espíritu santo de Dios. Porque entonces estamos familiarizados con la otra persona. Y en lugar de trabajar en nosotros mismos y siempre sacrificarnos, aprender a amar, a demostrar esto en pensamientos, palabras y acciones, nosotros tendemos a relajar, a volver a nuestra mente carnal natural. Volvemos a nuestro propio egoísmo, volvemos a hacer lo que *nos* plazca en nuestro matrimonio.

Y el matrimonio y la familia son ordenadas por Dios, porque dentro de una familia, dentro de estas relaciones, uno aprende mucho a nivel físico, pero todo esto apunta a algo espiritual. Y en sermones anteriores hemos hablado de las relaciones, de honrar padre y madre. Y esto significa que en una familia los niños deben aprender a respetar y a entender los caminos de Dios.

Versículo 15 - No robarás. Todo esto suena muy sencillo, esto de no robar. Pero Dios dice en Su palabra que no se trata solamente de no robar, se trata de dar, se trata de aprender a dar.

Alguien que me ha dicho una vez que no podía entender porque es “más bienaventurado es dar que recibir”. Bueno, la verdad es que es más bienaventurado dar porque estamos demostrando, estamos viviendo el camino de vida de Dios. Porque Dios da, Dios no toma. Dios da. Y cada vez que damos somos más bendecidos porque estamos aprendiendo a ser como Dios es, que es como vamos a ser cuando seamos cambiados a ELOHIM.

“No robarás” es una demostración de nuestro amor hacia nuestro prójimo, porque tomar de nuestro prójimo es egoísmo. Y lo opuesto a esto es aprender a dar, es aprender a amar a nuestro prójimo. Porque el no robar, y dar a nuestro prójimo, esto es vivir en amor, es preocuparse por el bienestar de los demás.

Hay también otro punto. Hemos hablado en un sermón anterior que si alguien quiere dar algo a otro miembro del Cuerpo de Cristo que es *aconsejable* consultarlo primero con el ministerio. Pero hay algo que no quedó claro en esa afirmación. Lo que pasa es que nosotros podemos ver lo que se necesita en el Cuerpo de Cristo. Podemos ver la necesidad de otras personas.

Y mirándolo físicamente, podemos ver si alguien necesita de algo, y podemos ver la motivación y el deseo de uno (a lo mejor guiados por el espíritu santo de Dios) al dar algo a esa persona. Y a veces ayudar a una persona con algo material no es necesariamente lo más sabio de se hacer. Y la razón es porque podemos ver algo y usando nuestro razonamiento, pensar: “Bueno, voy a ayudar a esta persona, voy a darle esto o lo otro, y lo voy hacer en secreto”. Y está muy bien hacer esto sin que nadie lo sepa, pero estando el mundo como está en estos momentos, lo mejor sería consultar primero con el ministerio. ¿Por qué? Porque no conocemos la situación de la persona a la que estamos queriendo ayudar, a la que estamos queriendo dar algo; pero el ministerio sabe de estas cosas. Por ejemplo, si vamos a dar algo a un hermano, ¿sabemos si este hermano está siendo obediente a Dios, o solo pensamos que lo sabemos? ¿Sabemos si está o no robando a Dios?

¡A lo mejor queremos ayudar a alguien que está quebrantando la ley de Dios, porque esa persona está robando a Dios! Y este mandamiento dice: “No robarás”, y entonces nosotros estamos pensando que estamos siendo más justos al ayudar a una persona, dándole algo, cuando en realidad no le estamos ayudando, en absoluto. Porque lo mejor para esa persona sería no disfrutar de la generosidad de otro miembro del Cuerpo, porque esa persona está robando a Dios en los diezmos y en las ofrendas. “¿Robareis a Mí? ¿Cómo Te hemos robado? Me habéis robado en los diezmos y en las ofrendas”.

El ministerio sabe si una persona está siendo fiel a Dios en los diezmos y en las ofrendas. Y cuando una persona pregunta: “¿Sería conveniente dar a esta persona esta cantidad de dinero? el ministerio puede decir: “Bueno, creo que sería conveniente; y esto es algo que está bien porque esta persona es un siervo fiel”.

Pero ¿por qué daríamos dinero a un siervo *infiel*? Bueno, no deberíamos hacerlo, ¡porque esta persona está siendo infiel a Dios! Así que ¿por qué daríamos algo a esta persona, cuando lo mejor sería que ella pase por lo que está pasando para que aprenda a obedecer? Porque Dios dice: “¡Ponedme a prueba!” De los diezmos y las ofrendas y espere en Dios, porque Él le dará cien veces más. Pero hay personas que ni siquiera esto están dispuestas a hacer. Ellas no están siendo fieles en los diezmos y en las ofrendas.

Versículo 16 - No dirás contra tu prójimo falso testimonio. Bueno, esto es más una demostración (una señal) de si estamos amando a los demás. Porque si decimos un falso testimonio, si decimos algo que no es verdad en contra de otra persona, eso no es vivir el amor. Queremos ser verdaderos. Pero el objetivo de este “falso testimonio”, que es lo mismo que proporcionar pruebas falsas en contra de alguien, es humillar a una persona.

Así que, hermanos, nosotros tenemos que tener cuidado con las palabras que hablamos y con la manera en que demostramos nuestro amor por los demás; lo que significa que no deseamos nada de malo a nadie. ¿Por qué habríamos de hablar en contra de un miembro del Cuerpo de Cristo? ¿Por qué acusarles falsamente? Tenemos que estar en guardia. Tenemos que demostrar nuestro amor por los demás.

Versículo 17 - No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Amar es no desear nada de malo a nadie. Por lo tanto, no debemos desear nada que es de nuestro prójimo. Debemos estar agradecidos a Dios, porque este codiciar o desear algo es una expresión de ingratitud por lo que Dios nos ha dado. Nosotros deseamos más para nosotros mismos.

Y la advertencia que Dios nos está dando aquí es que no deberíamos tener esta codicia, esta mala voluntad hacia nuestro prójimo, porque si codiciamos o deseamos la casa de nuestro prójimo, o la mujer de nuestro prójimo, o sus siervos, o en cualquier cosa que tenga, sus animales de las máquinas que tienen, o animales que puedan tener, o cualquier cosa que es nuestro prójimo ... ¡y nuestro prójimo es todo el mundo! No es solamente alguien que vive al lado, es cualquier otro ser humano. Nosotros no debemos tener mala voluntad hacia ellos, ni desear nada de malo a ellos, y tampoco codiciar nada de ellos. Porque esto es robar.

Y todos estos mandamientos están conectados entre sí, porque todos ellos tienen que ver con poner alguna otra cosa – a nosotros mismo - por encima de Dios. Nosotros deseamos poner alguna otra cosa por encima de Dios. Y esto es idolatría, algo que puede entrar en nuestras mentes con mucho rapidez, porque estamos dando oídos a nuestro propio razonamiento humano. ¡Esto es complacer a nosotros mismos! Y complacer a uno mismo es idolatría, porque estamos poniendo alguna otra cosa por encima de Dios. Estamos sometiéndonos a nuestro “yo” en lugar de someternos al espíritu santo de Dios. Y cada vez que nos sometemos a nuestro “yo”, estamos poniendo el ídolo del “yo” por encima de Dios. Y estamos cometiendo idolatría.

1 Juan 4: 1-Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; nosotros siempre debemos averiguar esto hermanos, porque tiene que ser de Dios, tiene que ser de acuerdo con la palabra de Dios, como Dios dice que debe ser. Porque la palabra de Dios es la verdad y Dios es justo, la palabra de Dios es pura. Y por lo tanto, tenemos que probar para ver si algo es o no de Dios, si viene o no de Dios, **porque muchos falsos profetas/muchos falsos maestros** entran en el Cuerpo de Cristo. **En esto** (por esto) **conocéis el espíritu de Dios**: esta es la prueba de si algo es de Dios. “En esto conocéis el espíritu de Dios”. ¿Cómo? **Todo espíritu que confiesa** (que da pruebas) **de que Jesús Cristo ha venido en carne**, que vive y habita en una persona, **es de Dios**. Esto no está hablando del regreso de Jesús Cristo, esto está hablando de la forma en que una persona vive. Todo espíritu (todo individuo) que se está sometiendo al espíritu santo de Dios. **Todo espíritu que confiesa que Jesús Cristo está viviendo y habitando en él, que Jesús Cristo ha venido en carne**, que habita en el Templo de Dios; ellos están viviendo la Palabra de Dios en su vida, **es de Dios**. Esta es la evidencia. Esta es la prueba del espíritu de Dios, de si una persona es o no de Dios. Esta es la *señal* de que ellos son de Dios. Esta es la señal que podrá ser vista en el Milenio, porque todos estarán confesando, o tendrán la oportunidad de confesar (de mostrar la evidencia), que Jesús Cristo vive y habita en ellos - ¿y debido a qué? A la forma en que viven. Ellos estarán *viviendo* el camino de Dios, (el camino que Dios ha mostrado en Su palabra), ellos estarán dando pruebas de esto por amar los unos a los otros, por estar en obediencia a Dios. Esta evidencia es el hecho de que Dios Padre vive y habita en ellos.

Ellos estarán viviendo las cuatro señales de las que hemos hablado antes. Ellos creerán a Dios, creerán la verdad. Esta es la evidencia de que el espíritu de Dios vive en ellos. Porque ellos estarán mostrando la evidencia, estarán confesando que Jesús Cristo vive en ellos, que Dios vive en ellos, que Dios vive en sus mentes. Ellos (la segunda señal) amarán a los hermanos. Van a demostrar amor por los hermanos. Estarán viviendo en obediencia a la palabra de Dios, y ellos asumirán la responsabilidad personal por cada pensamiento, cada palabra y cada acción suya. Esta es la *evidencia* de que el espíritu de Dios vive y habita en ellos.

Versículo 3 - Y todo espíritu que no confiesa que Jesús Cristo es venido en carne, no es de Dios. Así que, “todo espíritu” (todos los seres humanos) “que no confiesa” (que no muestra la evidencia por la forma en que vive) “que Jesús Cristo ha venido en carne”, que Dios Padre y Jesús Cristo viven y habitan en ellos, “no es de Dios”, porque no están viviendo en obediencia. No están viviendo en amor. Ellos no están asumiendo la responsabilidad personal. No están creyendo en Dios. Ellos no creen la verdad que Dios da a la Iglesia. Esta es la evidencia ... esta es la evidencia de que ellos no son de Dios, porque no están viviendo el amor para el beneficio de los demás. **Este es el espíritu del anticristo**, ellos están en contra de Cristo por no someterse al espíritu de Dios y no permitir que Dios y Jesús Cristo habiten en ellos. Esta es la *evidencia*, porque ellos se han convertido en anti-Cristo. Ellos ahora están en contra de Cristo.

¿Y cuando nos volvemos en contra de Cristo? Eso pasa cuando hemos tenido la oportunidad de recibir el espíritu santo de Dios, de tener al espíritu de Dios y a Jesús Cristo viviendo en nosotros (que es la Palabra, el Logos y la vida que habita en nosotros). Y cuando una persona se convierte en anti-Cristo ella da pruebas de que no es de Dios, porque ella está luchando contra Dios. La palabra “anti” significa “contra” Cristo. Ellos están en contra de Cristo. Porque entonces Dios Padre y Jesús Cristo ya no pueden vivir el amor a través de ellos, en beneficio de los demás. Ellos ya no están sometiendo al espíritu santo de Dios. **...del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.** Este espíritu de “vivir en contra de Cristo”, de luchar en contra de Cristo, de no someterse al espíritu santo de Dios “ya ha venido”, ya había venido en el tiempo de Juan, cuando Juan ha escrito esto, “y ahora está en el mundo”. Podemos convertirnos en anti-Cristo por dejar de someternos al espíritu santo de Dios, por no permitir que Jesús Cristo viva Su vida en nosotros para el bien de los demás, por negarnos a amar.

Debemos llegar a la unidad de espíritu, ser uno con Dios.

Versículo 4 - Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo. Porque por el poder del espíritu santo de Dios podemos vencer la tentación al pecado. Y hemos hablado de esto en sermones anteriores, ya hace algún tiempo. Esta “tentación al pecado” es lo que Satanás hace. Bueno, en el Milenio la “tentación al pecado” se detendrá. Y la única “tentación al pecado” vendrá de nuestro propio razonamiento humano o de la mente carnal natural del egoísmo. Pero la tentación que ahora es transmitida por Satanás cesará; y, por lo tanto, ya no habrá esta “tentación al pecado”, en ninguna parte, como hay ahora. En el Milenio los que serán llamado al Cuerpo de Cristo podrán vencer a sí mismos, porque Dios Padre morará en ellos; y Él es mayor que la mente carnal natural del egoísmo.

Versículo 5 - Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Porque el mundo habla de las cosas que son naturales, de lo carnal, de las cosas del egoísmo. Las cosas que están mal son predicadas, y esta mente seguirá a estas cosas. **Nosotros somos de Dios**, la prueba de que “nosotros somos de Dios”, es el espíritu santo de Dios. Estaremos en unidad de espíritu. No vamos a estar en desacuerdo con la doctrina, tendremos unidad de doctrina. **...y el que conoce a Dios nos oye;** porque ellos estaban predicando la verdad, ellos estaban predicando el Logos, la Palabra de Dios, Dios viviendo y habitando en ellos, por lo tanto, un seguidor de Dios, alguien que está en unidad con Dios, que es uno con Dios, demostrará las señales de que está en unidad por dar oídos al ministerio de Dios. **...el que no es de Dios, no nos oye.** Y esto es lo mismo hoy, y será lo mismo en el Milenio. Cualquier persona que no da oídos a la predicación de Dios, a las palabras de Dios, al Logos de Dios, no es de Dios, porque estas personas están

haciendo uso de la mente carnal natural. **En esto**, por dar oídos y obedecer a Dios. **En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de engaño.** Esto es alguien que tiene el espíritu santo de Dios y da oídos al espíritu santo de Dios, da oídos a Dios y a la palabra de Dios, sometiéndose a ella. Porque la forma en que esto funciona es que Dios (a través del poder de Su espíritu santo) pone Sus pensamientos en nuestra mente, y si nos sometemos a ello, si damos oídos a Dios, si damos oídos al Logos, si damos oídos a la mente de Dios, si damos oídos a Jesús Cristo, entonces nos convertimos en seguidores de Dios, en seguidores de Jesús Cristo. Mostramos las señales de que somos seguidores de Dios en espíritu y en verdad. Pero si no nos sometemos a esto, si no nos sometemos al pensamiento de Dios en nuestras mentes, entonces nos sometemos al espíritu de engaño, nos sometemos a la mente carnal egoísta, a la mente natural. Cedemos a nuestros deseos, que son todos equivocados.

Así que, esta es la señal de si somos o no de Dios: o damos oídos a Dios y seguimos en obediencia a Dios, o no lo hacemos, y seguimos al engaño que proviene de nuestro propio razonamiento humano. Algo que hemos averiguado por nosotros mismos. Algo que hemos averiguado de las doctrinas del hombre, de la razón humana. Rechazamos el camino de vida de Dios y elegimos someternos a nuestros deseos egoístas.

Y esta es la señal: o estamos dando oídos a Dios y amamos los unos a los otros, o no estamos dando oídos a Dios y guardamos rencor de nuestros hermanos. Y estas son las señales de si somos o no de Dios.

Estas son exactamente las mismas señales para nosotros hoy en día, y seguirán siendo en el Milenio y en los Últimos 100 años. O vamos a dar oídos a Dios o no vamos a dar oídos a Dios.

Versículo 7 - Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Es alimentado por el espíritu santo de Dios. Vamos a tener la misma mente que Dios. **Todo aquel que ama es nacido/engendrado de Dios y conoce a Dios.** La única manera de conocer a Dios es ser engendrado de Dios, engendrado del espíritu santo de Dios. Por lo tanto, esto requiere de un llamado. Requiere del don del arrepentimiento. Requiere de que uno sea bautizado para el perdón de los pecados, y requiere que uno sea engendrado del espíritu santo de Dios. Y esto, este engendramiento del espíritu santo de Dios, dará a uno el conocimiento de Dios, el conocimiento del camino de vida de Dios, el conocimiento de la mente de Dios, la cual estamos demostrando hoy. Estamos aquí en la Fiesta para conocer más a Dios, para adorar a Dios, para poder saber más sobre nuestro Dios, sobre como Dios es. Y por lo tanto, este engendramiento del espíritu santo de Dios es el amor de Dios viviendo y habitando en nosotros.

¿Y la prueba de esto? ¿La evidencia? ¿La señal de esto? “Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios”. Este amor puro, este motivo e intención puros hacia los demás, es la demostración, es la evidencia, es la señal de que somos de Dios.

Versículo 8 - El que no ama no conoce a Dios, bueno, esto es algo imposible, ya que sin el espíritu santo de Dios no podemos conocer a Dios. Y si no amamos no tenemos la mente de Dios. Si no mostramos misericordia, si no nos preocupamos por lo demás, si no sacrificamos el “yo” en beneficio de otros, entonces no conocemos a Dios. Porque si conociéramos a Dios sabríamos que así es como Dios es ... así es como Dios es, así es como Dios vive, así es como Dios piensa. ... **porque Dios es amor.** Dios es un Dios que se sacrifica. Él se sacrifica en beneficio de Su creación.

Versículo 9 - En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, Dios nos ha demostrado Su amor. Él nos ha dado una señal de Su amor por nosotros. ¿Cómo? Porque Él nos ha dado a Jesús Cristo como un sacrificio por el pecado. Él nos ha dado a Su único Hijo, porque Jesús Cristo es el único Hijo engendrado de Dios. Él *tiene* el espíritu de Dios de manera ilimitada. Él es el único que ha sido engendrado de esta manera. **...Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de Él,** vivir a través de Jesús Cristo. Porque sin la muerte y sacrificio de Jesús Cristo, sin la muerte por el pecado - porque “la paga del pecado es la muerte” - a menos que el pecado sea cubierto, a menos que se pague por eso, nosotros no podemos tener vida. Pero gracias al sacrificio del Pésaj nosotros podemos tener vida a través de Jesús Cristo, aceptando a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj, porque Jesús Cristo ha muerto por toda la humanidad.

Versículo 10 - En esto consiste el amor, este es el amor que Dios Padre ha demostrado para con nosotros y que Jesús Cristo ha demostrado para con nosotros. En esto consiste el amor: **no que nosotros hayamos amado a Dios,** nosotros no hemos amado a Dios primero, **sino que Él** (Dios Padre) **nos amó a nosotros, y ha enviado a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.** Su muerte, Su sacrificio expiatorio para cubrir nuestros pecados, es la manifestación (es la señal) de que Dios nos ama. Dios ha demostrado, Dios nos ha dado una señal de que Él nos ama, dándonos a Jesús Cristo. Jesús Cristo nos ha dado una señal de que Él nos ama, al estar dispuesto a sacrificarse (al entregar Su vida) por nosotros. Ambos demostraron Su amor puro y real para con nosotros. Bueno, nosotros, hermanos, podemos demostrar nuestro amor a Dios y al prójimo viviendo el amor hacia ellos.

Versículo 11 - Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nosotros tenemos que sacrificarnos, como Dios Padre y Jesús Cristo se sacrificaron. Debemos estar dispuestos a sacrificar nuestros propios deseos, a dar nuestra vida por los demás.

Versículo 12 - Nadie jamás ha visto a Dios (en Su gloria). **Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros,** ésta es la evidencia - si nos amamos unos a otros esta es la evidencia, ésta es la señal de que Dios está en nosotros, y **Su amor se ha perfeccionado en nosotros.** Y esta palabra significa “se perfecciona” en nosotros. Porque este es el propósito de la vida. El propósito de la vida es aprender a amarnos los unos a los otros. Y si no aprendemos (por el poder del espíritu santo de Dios) a amarnos los unos a los otros, no vamos a poder entrar en ELOHIM. Porque el propósito de la vida es aprender a amar, aprender a sacrificarse a sí mismo en beneficio de los demás. La evidencia de que Dios está en nosotros y que Su amor está siendo perfeccionado en nosotros, es que estamos viviendo el amor.

Versículo 13 - En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, ¿Cómo? ¿Cómo sabemos que Dios Padre vive en nosotros, que Él habita en nosotros y que nosotros permanecemos en Él? **...en que Él nos ha dado Su espíritu.** Esto es sólo por el poder del espíritu santo de Dios. Esta capacidad de vivir el amor nos es dada por el espíritu santo de Dios.

Versículo 14 - Y nosotros hemos visto y damos testimonio (hemos atestiguado y presentamos pruebas de ello) **que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese,** por su forma de vivir, (no con palabras, sino demostrándolo), dando señales y evidencias, **que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.** Nosotros estamos en armonía con Dios, confesamos a Dios. Confesamos el amor viviéndolo, demostrando

esto, al desear lo mejor para los demás, sacrificando nuestro propio egoísmo en beneficio de otra persona, negando nuestro “yo” en beneficio de otra persona.

Versículo 16 - Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él. Sólo hay una manera de pensar, que es la manera de pensar de Dios. Y esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Esto no es algo que podemos averiguar por nosotros mismos. No es algo falso, no es algo del razonamiento humano o de la lógica humana, no es una demostración de egoísmo (el amor egoísta). Esto tiene que ser el amor de Dios. Esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Y cuando estos pensamientos de sacrificarnos nos vengan a la mente, nosotros tenemos que someternos a ellos; y esto es el vivo amor viviendo en nosotros en beneficio de los demás.

Y a menudo las personas en el mundo tienen un falso concepto de esto. En las iglesias protestantes y en las demás Iglesias ellos tienen un falso concepto de amar los unos a los otros. El verdadero amor hacia otra persona significa que deseamos lo mejor para ellos, que les deseamos lo mejor en todo momento ... lo mejor para ellos en todo momento. No les deseamos nada malo, no tenemos ninguna mala voluntad hacia ellos, de ninguna manera. No tenemos malos pensamientos sobre ellos, no tenemos mala voluntad hacia ellos, pero deseamos lo mejor para ellos. Y lo mejor para ellos es que Dios les conceda el arrepentimiento, que ellos realmente tengan la oportunidad de tener a Dios viviendo y habitando en ellos, para que puedan someterse al espíritu santo de Dios. Eso es lo mejor para ellos. Y nosotros deseamos lo mejor para ellos. Deseamos lo mejor para la humanidad.

Y en el Milenio, el deseo de Dios, lo mejor para la humanidad, es que Dios viva y habite en ellos, para transformar su forma de pensar, para que ellos puedan tener esta conversión, este cambio, para que puedan pensar de manera diferente, con el fin de entrar en ELOHIM.

Versículo 17 - En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él (el Verbo, la Palabra de Dios) es (como Dios es), así somos nosotros en este mundo. Por la forma en que vivimos. Esta es la evidencia. Vivimos como Dios vive. Somos de la misma Palabra, del mismo Logos, de la misma mente.

Versículo 18 – En el amor no hay temor; no hay miedo en el amor, porque Dios no tiene miedo, y si vivimos el amor no vamos a tener miedo; **pero el perfecto amor echa fuera el temor,** porque Dios está viviendo y habitando en nosotros; **porque el temor lleva en sí castigo,** la ansiedad. **Y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.** Porque no estamos usando el espíritu santo de Dios, estamos usando la mente carnal natural.

Esto requiere de unidad de propósito, de unidad con Dios. Tenemos que ver todo en la perspectiva correcta - no hay que temer al pecado, porque podemos arrepentirnos del pecado. Si pecamos, podemos arrepentirnos. Y si estamos viviendo el amor no pecamos, pero si tenemos miedo (lo que significa que no estamos viviendo el amor) entonces tenemos este castigo, esta ansiedad. El castigo del pecado, el pecado sin arrepentimiento, es la muerte. No deberíamos tener miedo, porque tenemos el espíritu santo de Dios y sabemos que podemos arrepentirnos. Si pecamos, podemos arrepentirnos, y esto es una cosa hermosa que Dios nos ha dado.

El amor no es obtener algo a cambio. El amor no es dar para recibir. El amor sacrifica el yo. El amor no espera nada a cambio. Ese es el verdadero amor. Ese es el amor Divino. El amor es vivir la verdad porque estamos viviendo la Palabra de Dios.

Versículo 19 – Nosotros le amamos (a Dios Padre) porque Él (Dios Padre) nos amó primero.

Versículo 20 - Si alguno dice: “yo amo a Dios”, si alguien dice que ama a Dios (con palabras), **pero odia a su hermano**, y tiene mala voluntad o una actitud de desprecio hacia su hermano (a cualquier persona), **es mentiroso**, porque esto no es el espíritu de Dios, esto no está siendo alimentado por el espíritu santo de Dios, esto viene del razonamiento humano. Esto viene de la mente carnal natural. Nosotros no podemos decir que amamos a Dios y tener mala voluntad, tener cualquier cosa en contra de alguien, desear el mal a alguien, a cualquier persona en el mundo. No podemos decir que amamos a Dios y luego tener mala voluntad hacia alguien, porque entonces somos mentirosos, nos estamos engañando a nosotros mismos; **pues el que no ama a su hermano a quien ha visto**, bueno, nosotros vemos los seres humanos, **¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?** Porque no hemos visto a Dios con nuestros propios ojos, hemos visto a Dios a través del poder del espíritu santo de Dios. Nosotros debemos preocuparnos por el bienestar de todos los seres humanos. No importa lo que nos hagan los hombres, nosotros deseamos que ellos estén en un estado de arrepentimiento. Deseamos lo mejor para ellos. Y lo mejor para ellos es que sean llamados, que se les conceda el don del espíritu santo, y que puedan ser bautizados, por inmersión, para que sus pecados puedan ser perdonados, y luego que un verdadero ministro de Dios imponga las manos sobre ellos para que Dios pueda vivir en ellos. Y para que, a continuación, ellos puedan tener el poder para vivir el amor.

Y ese es el amor que sentimos por todos los seres humanos. Nosotros deseamos lo mejor para ellos. Y lo mejor para ellos es que puedan ser transformados, que puedan ser convertidos. Por lo tanto, siempre podemos perdonar a nuestro prójimo, sin importar lo que ellos nos hagan, porque queremos lo mejor para ellos. Deseamos que se arrepientan. No les deseamos nada malo. Deseamos que ellos entren en ELOHIM. Esta es una manera totalmente diferente de pensar. Estamos dispuestos a sacrificarnos, a renunciar a nosotros mismos (nuestros propios deseos) para que los demás puedan ser favorecidos.

Dios ha usado señales para revelar quien Él es. Al igual que las señales hechas por el hombre revelan, apuntan a algo, o muestran algo. Una señal muestra la dirección a seguir. Por ejemplo, en un cartel que pone: LONDRES - 50 KILÓMETROS. O la localización de un pueblo, y pone: SMITHTOWN. O es algo para recordar, como una lápida, para mostrar donde alguien yace. O dice lo que hay dentro de un lugar, y pone: CRISTALERÍA DE HOWARD, por ejemplo.

Ahora bien, este último punto es muy relevante. Una señal muestra, es la evidencia de lo que ocurre en un determinado lugar. Nuestra señal es el poder del espíritu santo de Dios, que muestra si estamos o no viviendo el camino de Dios en beneficio de los demás.

Dios también nos ha dado señales; y una en particular, del que vamos a hablar rápidamente, se encuentra en Génesis 1:14. La primera vez que Dios estableció una señal para el ser humano fue cuando Él ha remodelado la tierra. Esto fue una señal que mostró algo, con el propósito de que esto fuese celebrado. Esta es una señal de recuerdo.

Génesis 1:14 - Entonces Dios (YAHWEH ELOHIM) dijo: ¡Que haya lumbreras... que son el sol y la luna (esto ahora podría ser visto desde la Tierra). **¡Que haya lumbreras en la expansión de los cielos** - ¿para qué? ¿cuál es el propósito de esto? - **para que separen el día de la noche y sirvan de señales (marcas) para las estaciones, los tiempos señalados, los días y los años!** Esta señal es una marca distintiva. Es una señal de recuerdo, una señal milagrosa de advertencia. Los ciclos del sol y de la luna son la manera de contar el tiempo, de marcar el tiempo. Es por el sol que podemos ver cuando empieza y cuando termina un día de Sabbat.

Esta señal es para nosotros, porque el Sabbat fue creado para el hombre y no el hombre para el Sabbat. El Sabbat y los Días Sagrados fueron creados para nosotros, y fueron creados de acuerdo con el recuento del ciclo de la luna. Por los ciclos de la luna y del sol Dios ha creado la única manera de averiguar cual es el séptimo día, el Sabbat semanal, y también Sus Sabbats anuales, los Días Sagrados de Dios (que estamos celebrando ahora). Así que, este conteo del tiempo es para el beneficio del hombre. El sol que vemos durante el día y la luna que vemos por la noche fueron creados con el propósito de ser una señal, una evidencia de un determinado camino de vida, que es a través de estos tiempos señalados (de estas temporadas).

Y aquí vamos a terminar la 1ª parte de este sermón. Y vamos a seguir con la 2ª parte, en el transcurso de esta Fiesta.